Esto es lo que no quiere ver otra vez el pueblo de México, ni quiere que lo vean sus hijos ni sus mas remotos descendientes. Y la fortuna ha sonreido hasta hoy á estos sublimes propósitos, porque á la sombra de la paz y en el espacio de pocos años la república ha adquirido mas prosperidad y fuerza que la que alcanzara desde su primera independencia hasta 1862. ¡Milagros obrados por el patriotismo, milagros obrados por la paz, que es la aplicacion de ese sentimiento santo y patriótico, y la forma ostensible de ese irrevocable propósito!

Al dia siguiente de su victoria sobre la invasion francesa y sus miserables aliados, el pueblo de México dió principio á la obra de su reorganizacion y de su prosperidad. Cada mejora material, moral, intelectual que surje entre nosotros, tiene una significacion especialísima; sentimos, por decirlo así, en cada una de ellas un nuevo y vigoroso latido, una afirmacion mas de esa alma inmensa de la patria que pugna por espaciarse en infinitos horizontes. Benditos una y mil veces esos esfuerzos, porque todos ellos tienden á arraigar en este suelo la independencia, la libertad y la civilizacion!

¿Qué importa la pequeñez de nuestras fuerzas hoy, si mañana tal vez podremos desplegar aliento de gigantes? Pueblos que no cuentan en su historia las páginas gloriosas que adornan la nuestra, han sabido alcanzar envidiable altura por medio de la paz y del trabajo. Que la paz sea la fuente inagotable de la grandeza nacional, y que al terminar cada año podamos decir lo mismo que hoy: la república progresa á la sombra de la paz.

JULIO ZARATE.

VARIEDADES.

DISCURSO pronunciado por el C. José M. Vigil, el 19 de Diciembre de 1874, en la solemne distribucion de premios verificada entre los alumnos del Conservatorio.

La instruccion de la juventud ocupa el primer lugar entre las necesidades morales de los pueblos: ni la riqueza, ni el poder, ni la fortuna, ni la gloria de las armas bastan para cimentar el porvenir de las naciones. Cuando Roma agregó la Grecia al número de sus conquistas, la patria de Homero y de Platon siguió guardando la supremacía que le habia asegurado su alta cultura intelectual; y cuando mas tarde las hordas del Norte destruyeron el colosal imperio de los Césares, los vencedores, cediendo á la fuerza irresistible de la inteligencia, inclinaron la cabeza ante los mismos que acaba ban de someter á su férreo yugo, recibiendo de los vencidos ese caudal de civilizacion que ha llegado hasta nosotros, engrosado por los progresos de los siglos.

Si nuestra patria permaneció por tantas generaciones privada de toda autonomía, de toda libertad civil y política, la causa debe buscarse no en la superioridad física de la raza conquistadora, sino en la superioridad relativa de su ilustracion sobre la raza conquistada. Las aspiraciones de esta, que nunca llegaron á faltar, no tomaron una actitud amenazadora, sino cuando fueron guiadas al campo de la revolucion por Hidalgo, por Allende, por Cos, por Maldonado, por Rayon, y por toda esa falange heróica, que ademas de su valor indomable y de su ardientísimo amor á la libertad, constituia en el país una verdadera aristocracia intelectual.

Despues de la independencia, el pueblo mexicano sentia la necesidad de un cambio radical; su instinto de mejora le hacia concebir un órden de cosas muy superior á aquel en que estaba acostumbrado á vivir; muchos patriotas insignes soñaban con esa trasformacion, abrigando la conviccion inmutable de que las esperanzas nacionales no podian quedar satisfechas con una simple evolucion política. De aquí la série de disturbios intestinos, de guerras fratricidas que durante tantos años ensangrentaron nuestro fértil territorio. Sin embargo, si la revolucion no triunfó desde los primeros momentos, no fué porque faltase la abnegacion ó el entusiasmo, sino porque las clases que constituian el grande obstáculo, conservaban el cetro de las ideas, eran las dispensadoras exclusivas de la instruccion, las depositarias de la ciencia, de la gran palanca para remover las conciencias ó mantenerlas sometidas á su albedrío.

Y ahora mismo, señores. ¿En qué consiste la superioridad de la época actual sobre las que le precedieron? ¿Cuál es la base de nuestros progresos? ¿Cuál es el título legítimo de nuestras esperanzas para el porvenir? No hay mas que una razon que vale por todas, y es que por ahora, el caudal de instruccion que poseemos, es mas profundo y mas extenso que en el pasado. La escuela, multiplicando sus esfuerzos, ha derramado la luz por todas partes, ha arrancado y sigue arrancando todos los dias á la ignorancia millares de espíritus, destinados antes á esterilizarse en la sombra ó á corromperse en el vicio. Mas todavía, si en la práctica de nuestras instituciones se notan dificultades ó se tropieza con algun contraprincipio, hay que asignar el orígen de ello á que la luz no es aún bastante intensa para disipar del todo las tinieblas, ni bastante general para que todos los habitantes de este suelo privilegiado participen de sus imperecederos beneficios.

La única corona que los pueblos no pueden temer el ver arrancada de su frente por la ambicion de algun caudillo afortunado, es la del saber. Las constituciones escritas valen muy poco por sí mismas, son incapaces de garantizar la libertad, de poner la dignidad humana á cubierto de los ataques de la fuerza ó de las seducciones de un falso patriotismo, cuando la sociedad se entrega indolente á ese sueño de la ignorancia, que esclaviza el entendimiento á la pasion, y que deja bastardearse por falta de guía esos nobles impulsos que caracterizan á las almas generosas. Saber es tanto como adquirir la conciencia de su propia valía, entrar en posesion de una propiedad inalienable, con el conocimiento de derechos perfectos y de deberes ineludibles. Y de la misma manera que el individuo no se dejará defraudar un rico patrimonio, cuando comprende las ventajas de su conservacion y tiene la aptitud suficiente para manejarlo y acrecerlo, así tambien los pueblos conservarán intacto el depósito de su independencia y de su libertad, cuando poseyendo una nocion positiva de ambas, disfrutan tranquilamente sus ventajas, sin sacrificarlas al prestigio aleatorio de esperanzas quiméricas.

Felizmente la sociedad ha llegado á un grado de desarrollo en que la multiplicacion de medios hace ya imposible todo monopolio de la ciencia, confiada antes al cuidado de ciertos séres escogidos, que la mantenian lejos de las miradas del profano vulgo. Hoy, la idea que brota en el cerebro del sábio, del filántropo, del hombre de génio, es recogida por la prensa, producida al infinito por los órganos de la publicidad, trasmitida hasta las mas remotas regiones del globo, analizada por los pensadores y aplicada en todo lo que puede tener de bueno y de útil. Hoy, el hombre que consagra su existencia al descubrimiento de una verdad, puede anticipadamente abrigar la satisfaccion que su trabajo no quedará circunscrito al límite mezquino de una frontera, porque él tiene por objeto á toda la humanidad, que prodiga al génio sus aplausos y sus homenajes, sin medirlos con el compás de una nacionalidad ó de una secta.

Y Mexico no podia quedarse atras en medio de ese movimiento asombroso de nuestro siglo. Nacido políticamente en una época en que la civilizacion habia alcanzado un alto desarrollo, no quiso aguardar á que la marcha perezosa del tiempo viniese á madurar lentamente los gérmenes de su prosperidad. Midió con la vista el dilatado espacio que tenia que recorrer para llegar al punto deseado, y aguijoneado mas bien que desalentado por la magnitud de la empresa, quiso suprimir la distancia, suprimir la duracion, para colocarse de un salto allí donde todavía no llegan muchos de esos pueblos que le han precedido por siglos en su marcha histórica. Si la audacia del intento tuvo que producir una série de conmociones sociales, que á los ojos de un observador superficial, no ofrecian otro carácter ni otra significacion que el desórden y el trastorno en todo lo que tienen de destructor y anárquico, el espíritu que agitaba aquella mole hacia sentir por instantes su soplo vivificador, iniciando á las nuevas generaciones en los misterios del progreso, y levantando el taller y la escuela sobre las sombrías guaridas del viejo fanatismo.

Sin embargo, la instruccion es un problema complexo, tan complexo como pueden serlo las variadas necesidades del espíritu humano. Difundir la instruccion primaria es mucho, muchísimo sin duda alguna, pero no es todo, así como los cimientos no forman por sí solos un grandioso edificio. El punto de partida necesario para recorrer un largo camino, no es el camino mismo, ni el primer impulso puede significar el vasto desarrollo de la actividad social. En México se ha comprendido esta verdad, y se ha comprendido tambien que un país no puede aspirar al título de culto, si no hace marchar de frente y á paso igual, por decirlo así, la instruccion científica, literaria y artística, abriendo un extenso campo á la accion de los diversos talentos que prodiga la naturaleza, y enriqueciendo ese caudal nacional de que todos participan en cierto modo, no solo por la honra que hace refluir sobre un pueblo la ilustracion de sus hijos, sino porque cada inteligencia que se eleva por el saber, puede considerarse como un foco de luz, destinado á ejercer un influjo saludable en una esfera mas ó menos amplia.

No solo esto: nuestra patria no ha permanecido indiferente á ese llamamiento generoso del espíritu moderno, á esa propaganda humanitaria que se propone la emancipacion intelectual y material de la mitad mas preciosa del género humano, víctima antes de la ignorancia y de la fuerza, flor delicada que sucumbia bajo la doble presion de la impotencia y de las preocupaciones. La mujer rehabilitada en la teoría religiosa, idealizada en los cantos de los poetas, ha llevado en realidad la cadena de la esclavitud, que no por estar cubierta de flores ha sido menos dura ni menos pesada. El respeto misterioso de que se la rodeaba, la especie de culto que se la rendia, eran caramente comprados al precio de su libertad y de su inteligencia. Sin participar bajo ninguna forma de la vida pública, su esfera de accion se hallaba circunscrita al hogar doméstico, sus facultades no tenian otro objeto de aplicacion que las haciendas caseras, y ya sea como hija, como esposa ó como madre, su vida se deslizaba en un órden enteramente secundario, absorbida por completo en el dominio del varon.

Esa condicion verdaderamente degradante no podia subsistir sino á la sombra de la ignorancia; la ignorancia, madre fecunda de la supersticion y del fanatismo, de la abyeccion y de la miseria, en cuyas multiplicadas cadenas han gemido siempre los séres predestinados á la esclavitud. Claro es que viviendo la mujer en una atmósfera enteramente artificial, el porvenir no podia ofrecerle sino un problema de muy difícil solucion. El matrimonio ó el claustro, hé aquí la única alternativa en que tenia que escoger la que no quiria quedar abandonada á los caprichos de una fortuna insegura, á las seducciones y peligros de una sociedad, en que nunca pueden hallarse suficientemente garantidas por sí solas la debilidad y la virtud.

Verdad es que en todos tiempos ha habido voces elocuentes y corazones generosos que hayan tomado la defensa de la mujer, revindicado sus derechos, enaltecido su dignidad en contra de la rutina y de la preocupacion, que llegaron al extremo de considerarla como de una naturaleza inferior al hombre. Séneca no vacilaba en ponerla al nivel del sexo fuerte, viendo en ella igual capacidad para ejecutar esas grandes acciones que hacen la gloria de los héroes, recordando á este propósito que Lucrecia y Bruto habian derribado á los reyes, y que si Roma debia á Bruto la libertad, debíala tambien Bruto á Lucrecia.

En el siglo diez y seis el aleman Nettesheim llevaba su opinion mas adelante, asignando á la mujer una superioridad incontestable. Otro tanto sostuvieron mas tarde en Italia, Ruscelli y del Pozzo. En el siglo pasado Condorcet se expresaba así en la mejor de sus obras: «Entre los progresos del espíritu humano mas importantes para la dicha general, debemos contar la entera destruccion de las preocupaciones que han establecido entre los dos sexos una desigualdad de derechos, funesta al mismo á quien favorece. En vano se buscarian motivos para justificarla por las diferencias de su organizacion física, por los que se quisieran hallar en la fuerza de su inteligencia, en su sensibilidad moral. Esa desigualdad no tiene otro orígen que el abuso de la fuerza, y en vano se ha ensayado despues excusarla con sofismas.»

Hácia la misma época un escritor español (Feijoo,) cuyas ideas diferian radicalmente de las del filósofo frances, opinaba, sin embargo, lo mismo que él sobre este punto. Trata de superficiales á los que niegan á la mujer las aptitudes intelectuales de que el hombre se halla adornado, y agrega: «Ven que por lo comun no saben sino aquellos oficios caseros á qué están destinadas, y de aquí infieren..... que no son capaces de otra cosa. El mas corto lógico sabe que de la carencia del acto, á la carencia de la potencia no vale la ilacion; y así, de que las mujeres no sepan mas, no se infiere que no tengan talento para mas.»

Augusto Comte, gefe de la escuela positivista, y uno de los mas grandes pensadores de nuestro siglo, ha escrito lo siguiente: «Superiores por el amor, mejor dispuestas á subordinar siempre al sentimiento, la inteligencia y la actividad, las mujeres constituyen espontáneamente séres intermedios entre la humanidad y los hombres. Tal es su sublime destino á los ojos de la religion demostrada. El gran Sér les confia especialmente su Providencia moral para mantener el culto directo y contínuo de la afeccion universal, en medio de las tendencias teóricas ó prácticas que sin cesar nos extravian.»

Humboldt se expresa en estos términos: «La naturaleza ha tomado á las mujeres bajo su proteccion especial, y las ha tratado con la mas marcada preferencia. Semejantes á las hijas de la casa, se agrupan en derredor de su madre diligente; mientras que el hijo, cegado por el sentimiento de su fuerza, se lanza sin reserva en el torrente de la vida..... La naturaleza acude mas á la mujer que al hombre cuando se trata de descubrir la verdad ó de resistir el mal.»

Por último, Cárlos Fourier formula así una ley de la historia, que parece tener en su apoyo la experiencia del género humano: «Los progresos sociales y los cambios de períodos se operan en razon de los progresos de las mujeres hácia la libertad, y las decadencias de órden social en razon de la diminucion de la libertad de las mujeres..... La extension de los privilegios de las mujeres, es el principio general de todo progreso social.»

Pero nuestro siglo no se ha contentado con las simples teorías de los filósofos y de los pensadores, sino que ha querido llevarlas á la práctica, abrir las puertas del porvenir al sexo hasta hoy desheredado, iniciarlo en los misterios de las ciencias y de las artes, y hasta conquistarle una situacion política, de que no hay ejemplo en el pasado. El último año llegó á 63 el número de discípulas que concurrian á la universidad de Zurich, de las cuales 51 seguian los cursos de la facultad de medicina, y 12 las de la facultad de filosofía, figurando entre las primeras 44 rusas, una inglesa, 3 suizas y 3 alemanas. Ejemplos análogos se citan de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos de América.

Nosotros estamos todavía lejos de realizar esos adelantos; sin embargo, podemos señalar con orgullo los pasos que se han dado, los esfuerzos que se han hecho para avanzar por la vía del progreso, extendiendo la instruccion, y con ella el bienestar, la dicha, en las clases que antes se consideraban como irremisiblemente relegadas á la abyeccion y á la ignorancia. La reforma no ha sido la hacha salvaje que destruye por el solo placer de destruir, sino la segur del labrador, que manejada por una mano inteligente, desmonta el terreno, arranca las plantas inútiles, para que se desarrollen y fructifiquen las buenas semillas arrojadas con una intencion previsora. Si la reforma abatió los muros sombríos de los conventos, no fué una mira hostil á determinada creencia religiosa, ni mucho menos para destruir aquel refugio de la debilidad y la miseria: que era casi una Providencia en medio de una sociedad ignorante y fanática. Dejar á la mujer expuesta á todos los vientos, á todas las contradicciones, á todos los peligros, sin apresurarse á iluminar su inteligencia con la luz de la instruccion, á nutrir su espíritu con las máximas de una educacion sana, á asegurar su porvenir por medio de un trabajo honesto que pudiese labrarle una existencia independiente, habria sido el refinamiento de la crueldad, la barbarie ejercida en nombre de la humanidad y de la civilizacion.

Pero no, no ha sido así, ni podia serlo. De esta manera hemos visto levantarse en toda la república multitud de planteles, que con diversas denominaciones, concurren á la grande obra de redimir á la mujer, de enaltecer su dignidad, de hacer de ella lo que conviene á la que está destinada á ser la compañera y la madre de ciudadanos de un país libre. Si hubo un tiempo, no muy remoto por cierto, en que ella se manifestase rehacia contra las ideas de progreso, siendo un dócil instrumento de propaganda retrógada, en manos de hábiles directores no hay que atribuir esto, como pretende Proudhon, á cierta abyeccion ingénita á un sexo, que segun el severo socialista, la parte de influencia social que debeia ejercer con relacion á la del hombre, seria como de 8 á 27. El secreto de este tenaz apego á las tradiciones del pasado, se encuentra en los hábitos inveterados de una educacion viciosa, hábitos que van desapareciendo para hacer campo á una trasformacion llena de interés para el observador, y de resultados trascendentales para el porvenir.

Entre esos planteles ocupa un lugar muy prominente la Sociedad Filarmónica Mexicana, que ha logrado, en un período bien corto, desarrollar la enseñanza artística sobre bases de tal manera ámplias, y con un programa tan completo y bien meditado, que no ha podido menos de corresponder á las halagüeñas esperanza que el país entero cifró en ella desde su creacion. La música, esa reina de las bellas artes, ha encontrado aquí un templo digno de sus magnificencias; sábios y desinteresados sacerdotes que inician en sus inefables secretos, á esa multitud de almas jóvenes y tiernas en quienes se despierta y cultiva el sentimiento de lo bello, inspirado por los infinitos encantos de nuestra rica y variada naturaleza. Aquí, marchando poco á poco bajo la guía de habilísimos maestros, llegarán á formarse falanjes de verdaderos artistas, que irán al viejo mundo como nuestro inolvidable ruiseñor mexicano, á probar que el país de los aztecas no es solo la patria de los metales preciosos y de las bellas flores, sino la tierra predilecta del sol, bajo cuya creadora influencia el génio despliega sus alas para remontarse en las regiones de lo ideal, tan puras, tan brillantes y tan inmensas como ese espléndido cielo que se extiende sobre los gigantescos picos de nuestras montañas.

Muy léjos me llevaria el querer hablar de la poderosa y saludable influencia que las bellas artes, y especialmente la música, ejercen en el hombre y en la sociedad. La fantasía de los antiguos, inspirada en la poética contemplacion de la naturaleza, dando forma viviente á sus propias ideas y sentimientos, inventó la graciosa fábula de Orfeo, para expresar por medio de imágenes sensibles los mágicos encantos de la armonía. No son ya los animales que se suspenden, ni las piedras que se animan, es la misma mansion del dolor eterno, á donde penetra el divino artista, en busca de la mujer amada, la que siente el deleite de la música, forzando al destino á volver su presa, y arrancando lágrimas y suspiros de pechos condenados á una desesperacion sin límites. "El decia, canta el inmortal vate de Sulmona, (Ovidio) y los estremecimientos de su lira se mezclaban á su voz y las pálidas sombras lloraban. El decia, y Tántalo no persigue ya la onda fugitiva, y la rueda de Ixion se detiene pasmada, y los buitres dejan de roer las entrañas de Ticio, y las hijas de Belo reposan sobre sus urnas, y tú, Sísifo, te sientas sobre tu roca fatal. Entonces, por primera vez, ¡oh triunfo de la armonía! las lágrimas humedecieron las mejillas de las Eumenides."

Pues bien, esa bella ficcion no es otra cosa que la traduccion plástica de los efectos que con su lenguaje abstracto produce la música sobre las pasiones, sobre los sufrimientos, sobre todo lo que constituye la naturaleza espiritual del hombre. Si Lutero en su melancolía teológica decia que la música hace huir al diablo, es porque el sombrío reformador hallaba en los encantos de este arte sublime, la calma y el reposo en medio de los tormentos que se desataban en su corazon agitado. Y así es el hombre, y así es la sociedad. De aquí proviene, sin duda alguna; el culto universal que se rinde á la música en todo el mundo civilizado, hasta el extremo de llegar á obtener la preferencia sobre las demas bellas artes. Parece que nuestro siglo, preocupado por los grandes problemas científicos y sociales que se ha propuesto resolver, en el hervor constante de las edades políticas y de las tempestades revolucionarias, siente con mas vehemencia la necesidad de ese bálsamo heróico que cura todas las heridas morales, que suaviza todas las desesperaciones, que da tregua á las dudas que conmueven al espíritu, haciéndolo entrever en una lontananza misteriosa la profética revelacion de los destinos futuros.

Seria por demas añadir una sola palabra en elogio de la sociedad filarmónica mexicana. Una asociacion que se ha propuesto realizar el doble objeto de cultivar el arte que mas directamente hace sentir en todas las clases su benéfica influencia, y extender la instruccion elevando la condicion de la mujer, y proporcionándole los medios de que se asegure una existencia independiente, merece las mas ardientes simpatías de los que anhelan para la patria un porvenir de gloria y de prosperidad. El reinado de las preocupaciones restringe cada dia mas el círculo de su funesta dominacion. Hoy ya no hay necesidad de perder el tiempo en demostrar las ventajas que el saber tiene sobre la ignorancia, la superioridad de las nociones que penetran mejor en el conocimiento de sí mismas y sus destinos, la mision civilizadora y altamente moral de las bellas artes. Hoy la mujer ve destruidas las barreras que antes la mantenian secuestrada del movimiento intelectual que formaba el patrimonio exclusivo del sexo fuerte; ha llegado á formarse la conviccion general de que los santos deberes de hija, de esposa y madre, no son incompatibles con una inteligencia ilustrada, y que esos encantos con que la naturaleza ha dotado á la mas bella mitad del género humano, brillan mas cuando están acompañados de a noble luz del saber, de esa prenda inestimable única que enaltece y emancipa á los séres inteligentes. Poco importan esas disputas ociosas sobre las aptitudes relativas de los sexos.

«Se ha hecho néciamente de todo esto una cuestion de amor propio, dice Michelet. El hombre y la mujer son dos séres incompletos y relativos, no siendo mas que dos mitades de un todo. Ellos deben amarse y respetarse.

«Ella es relativa. Ella debe respetar al hombre que crea todo para ella; no tiene un alimento, una dicha, una riqueza que no le venga de él.

«El es relativo. El debe adorar, respetar á la mujer, que hace al hombre, que hace al placer del hombre que por el aguijon del eterno deseo, ha hecho brotar de él, de edad en edad, esas erupciones de llamas que se llaman artes, civilizaciones. Ella le rehace todos los dias, dándole á su turno, las dos potencias de vida: calmándole, la armonía; impeliéndole la chispa.

«Ella crea así al creador, y no hay nada mas grande.»

Considerada, pues, bajo el doble aspecto del cultivo del arte y de la instruccion de la mujer, es imposible calcular los grandes resultados que la sociedad filarmónica está llamada á producir en nuestro país. Su creacion en los momentos en que la república entraba en el pléno goce de su autonomía, al destruir para siempre las últimas trincheras de los enemigos de la patria, puede ser vista como un signo de buen agüero para sus destinos futuros, que se reducen á contribuir de una manera eficaz á la grande obra de reparacion que debe consumarse en nuestro siglo y en nuestra patria, elevando la antigua colonia á la altura de los pueblos mas libres y felices de la tierra. Recuerdos de eterna gratitud conservará la nacion mexicana hácia los ilustres ciudadanos que concibieron y realizaron el pensamiento de esta asociacion; á los que han trabajado en su desarrollo y fomento, y á los que han consagrado su tiempo y su inteligencia á la instruccion de la juventud confiada á sus sus cuidados, á fin de que la enseñanza hábilmente organizada forme verdaderos artistas que no teman la comparacion con las notabilidades del viejo Mundo. Gloria es y muy grande la del gobierno republicano, que ha impartido á este establecimiento una proteccion especial, considerándole como un plantel que sirva de modelo á la creacion de otros muchos que se propagarán en toda la república mexicana, pues no será por cierto el menor título de honor para la restauracion de las instituciones democráticas, ese empeño decidido, ese anhelo incesante en difundir la instruccion, en diversificarla, en hacerla que comprenda todos los ramos del saber humano.

Señores: el porvenir de la patria depende del grado de ilustracion que posean las generaciones que vengan despues de nosotros: en este sentido deber nuestro es trabajar sin descanso en preparar el terreno para que los grandes principios de libertad é independencia se afiancen sobre sólidas bases, y no se exterilicen los heróicos sacrificios de nuestros antecesores. La inmigracion es un hecho necesario que tiene que verificarse tarde ó temprano; pero para que produzca todas sus benéficas consecuencias es preciso no olvidar que la superioridad entre las razas solo es debida á su mayor cultura, de tal suerte, que la mas ignorante permanecerá siempre sometida á la que sabe mas. Triste en verdad seria que nuestro pueblo se viera poco á poco suplantado por una poblacion superior, porque era mas instruida, y se apoderaria irremisiblemente de todos los elementos de riqueza; así es como la satisfaccion de una necesidad imperiosa, vendria á convertirse en una calamidad irreparable. Para evitar un suceso de esta naturaleza, no hay mas que un medio: trabajar para que la instruccion penetre en todas las clases sociales, se extienda desde las ciudades populosas hasta las mas pequeñas aldeas, difundiendo la luz y la vida, y haciendo imposible la vuelta de las pasadas tinieblas. Solo la instruccion acabará de borrar las huellas de la conquista, armonizará intereses que hoy parecen condenados á perpétua lucha, establecerá el equilibrio social que resulta de la nocion precisa del derecho y del deber, destruirá los restos de funestas preocupaciones, evitará que la pasion y la fuerza lleguen á usurpar el puesto que solo merece la razon, y por último, formará un pueblo harto inteligente, que sea el núcleo poderoso en derredor del cual venga á agruparse la inmigracion, para mezclar y confundir su vida con la nuestra, formando el todo homogéneo que perpetuará nuestro nombre y levantará el grandioso edificio de la patria futura.—HE DICHO.

POESIA

Leida en la distribucion de premios del Conservatorio de música y declamacion, por el Sr. D. Justo Sierra.

Lo bello es Dios. Su omnipotencia habita
El corazon del átomo fosfórico
Que constela la espuma de los mares
Y la niebla de mundos infinita
Que flota en los espacios estelares.

Lo bello es Dios, es Dios. Cuando palpita
Algo en nuestro interior, cuando sentimos
Las alas que se abren
De nuestro pecho en la serena calma
Y á la region sin límite subimos,
Es que Dios se revela y es que el alma
Con el alma del mundo confundimos.